

IMPLICACIONES DE LA IDENTIDAD DOCENTE EN LA EDUCACION MEDIA SUPERIOR.

Subsecretaría de Educación Media Superior

Dirección General de Educación Tecnológica Industrial.

Eje: Desarrollo Profesional Docente/ Región No. 5

Mtra. Patricia Garrido Natarén

Correo electrónico: jolipatt@hotmail.com

Al hablar sobre la situación actual de la educación y de la necesidad de hacerla más eficiente y de mayor calidad, parece poco discutible que los modelos formativos tradicionales para la formación del profesorado no aporten los conocimientos y competencias exigibles para afrontar los problemas más comunes en la práctica educativa. A pesar de los múltiples esfuerzos realizados por la administración pública para la formación y actualización docente en aras de lograr la idoneidad del profesorado y por ende de la calidad educativa, en forma de seminarios de actualización, diplomados, cursos intensivos, etc. La transposición de lo aprendido a las aulas a través de innovaciones metodológicas para mejorar el clima educativo y el aprendizaje de los alumnos continúa siendo un problema pendiente (Monereo, 2010; INEE, 2009).

La sociedad actual está experimentando un proceso de profundas transformaciones sociales, económicas y culturales, cuyos efectos se hacen evidentes y tensionan a todas las instituciones de la sociedad, entre ellas a la educativa. Bajo este contexto surgen nuevos objetivos educativos señalados en diversos informes tanto nacionales como internacionales que plantean nuevas demandas al quehacer docente y reclaman sustancialmente a las escuelas para enfrentar y asumir estas exigencias. Tanto los cambios como las nuevas expectativas trasladan a los profesores desde verse como simples transmisores de conocimientos hacia constituirse en verdaderos profesionales que ofrecen a sus estudiantes experiencias formativas que les permitan crecer integralmente como personas. Luego entonces, para mejorar la calidad de la educación es importante descubrir quiénes son, hacia donde van, cuáles son sus motivaciones y necesidades, cuales son los desafíos que les plantea esta sociedad en constante cambio. Es decir, **se plantea la necesidad de conocer, reconstruir y construir una identidad profesional docente, como uno de los caminos para fortalecer su profesión y con ello, mejorar el servicio que ofrecen.** En razón de lo expuesto, consideramos muy importante rescatar el tema de la identidad del maestro y su reconocimiento como uno de los principales agentes del cambio; considerando que la identidad del profesorado se disuelve en las turbulencia del trabajo cotidiano, en las prisas por cubrir el programa, en las presiones burocráticas para el llenado de formatos, en los exámenes y su laboriosa revisión, en la elaboración de materiales didácticos, entre otros aspectos que se han agregado con las nuevas propuestas educativas. Así mismo, cabe destacar, que investigaciones (Enyedy, Goldberg y Muir, 2005; Day et al., 2006; Roberts, 2007; Beth y Sharma, 2008; Monereo, Badia, Bilbao, Cerrato y Weise, 2009; citados por Monereo y Badia, 2011) demuestran que **si las propuestas de cambio no afectan de manera armónica el ámbito de la identidad del profesor** (lo que se piensa de lo que se enseña y aprende), de las estrategias docentes (lo que se hace y se dice para producir aprendizaje) y de los sentimientos y afectos (lo que se siente en relación a esas representaciones y acciones), **estos cambios difícilmente se mantendrán y sobrevivirán** y, ante una situación crítica suficientemente desestabilizadora, el docente retornará a aquellas concepciones, estrategias, prácticas y sentimientos que le ofrezcan seguridad y le eviten ponerse en situaciones de vulnerabilidad frente a sus alumnos y colegas.

El profesorado como todo ser humano, es complejo por naturaleza. Es un ser que es producto de su historia personal, de su contexto familiar, del medio socioeconómico y cultural en que se ha desenvuelto, de su formación profesional, entre otras de sus pertenencias sociales. Pero el profesor, además de ser producto de su historia personal, también es productor de la misma; es un ser capaz de imaginar, de crear, de reconstruirse. En razón de lo anterior, se reconoce que el docente es parte de lo que vive como persona, que sus rasgos identitarios tiene que ver con su origen, con el lugar y la época que le toca vivir, su formación está ligada a factores principalmente políticos y económicos a los que enfrenta el país, así como a la demanda social que influye en los currículos diseñados para la preparación académica del docente. Como refiere Gómez (2005), el docente es antes, durante y después de la tarea magisterial una persona, con un proceso de socialización, una historia particular y un modo singular de ver la vida. Es un ser humano que estructura sus propios conocimientos, sus recursos y estrategias para resolver diariamente la problemática presente en el espacio educativo común del aula.

El docente al llegar al salón de clases no abstrae solamente la parte de sí mismo que corresponde al saber y a las habilidades propias del maestro. A diferencia de otras profesiones, la docencia está enmarcada en las relaciones personales, por lo que la interacción humana es constante, y este juego afectivo dibuja y da color a esta actividad. Así tenemos que el maestro espera tener éxito con sus alumnos y esto último está condicionado por la aceptación, por el sentirse respetado, útil, querido, pero al mismo tiempo el alumno espera ser aceptado, querido, respetado, reconocido por el primero. Así, la docencia, y en particular la construcción de la identidad docente se mueve en el encuentro y desencuentro permanentes entre el maestro y el alumno. Al respecto Martínez-Otero (2008) menciona que en el maestro están presentes sus sentimientos y el reto de la realización personal al llevar a cabo su labor, por lo cual su afectividad juega un papel importante en el acto educativo; agrega que es imposible poner entre paréntesis la afectividad en el proceso pedagógico, ya que existen muchos factores que intervienen para hacer afectivo el acto de comunicación pedagógica. Afirma que en primer lugar, lo transmitido no puede separarse como si fuera un objeto de la persona que lo transmite, ya que se trata de un saber interiorizado, ligado a un ser que se comunica; aunque el enseñante no sea la fuente del saber, la comunicación de ese saber es en realidad la emanación de una voz, de una mímica, de una mirada, de un gesto, de un discurso. Gómez (2005) refiere que el maestro al dar clases, pone en juego su vida, sus valores y su autoestima. La respuesta de los alumnos a sus esfuerzos es interpretada y sentida como un refuerzo para su persona, o como una agresión y un cuestionamiento a lo que lo constituye como tal. Así mismo, para mantenerse a través del tiempo en el trabajo del aula, el docente requiere no sólo conocimientos teóricos y pedagógicos, sino al mismo tiempo de una serie de conocimientos más sutiles que se podrán en juego en una interacción permanente entre lo afectivo, lo social y lo intelectual. Agrega que según Rockwell (1987) a este conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes recreados para alcanzar el perfil esperado, el de "buen maestro".

Pero en sí, ¿Qué es la identidad docente?, ¿Cómo se construye la identidad y la actuación del nuevo profesor de la Educación Media Superior?. Gómez (2005:13) considera que la identidad docente es la manera en que el maestro se incluye en la actividad educativa, es hablar del sentimiento de pertenencia o no pertenencia a esta profesión. Es la forma como el maestro responde a las exigencias de su práctica educativa, resignificando y construyendo su imaginario en torno a la profesión de educar y con ello reconstruye su identidad, que le da la posibilidad de ubicarse en el tiempo y en la historia, con un sentido de permanencia y prolongación. Según Gysling (1992:12, citado por Prieto, 2004) constituye el "mecanismo mediante el cual los profesores se reconocen a sí mismos y son reconocidos por otros como miembros de una determinada categoría social, la categoría de los profesores". Agrega Prieto (2004) que **esta identidad no surge automáticamente como resultado de la obtención de un título profesional, sino que es preciso construirla**; para ello se requiere de un proceso individual y

colectivo de naturaleza compleja y dinámica que se mantiene durante toda la vida laboral. En este sentido, Vaillant (2007) refiere es una construcción dinámica, continua, e individual referida a la historia del docente y a sus características sociales pero también de una construcción colectiva vinculada al contexto en el cual el docente trabaja.

Reconocer que cada docente tiene una historia e imaginarios propios, es tratar de comprender cómo se forma un docente, el proceso de construcción de sus identidades a través del estudio de su origen, su ciclo de vida, sus pertenencias sociales y, sobre todo, la perspectiva que tienen de su profesión desde su inicio, cómo la conciben y las expectativas que guardan de ella. Vasilachis de Gialdino (2003, citado por Ojeda, 2008) distingue dos componentes de la identidad: el esencial y el existencial. El primero es el elemento común que iguala e identifica a los individuos con otros individuos; el segundo es el aspecto diferencial que los distingue entre sí y los hace únicos frente a los demás. Ambos componentes se manifiestan en la identidad docente, en lo que los distingue de otras personas y lo que los equipara en tanto profesionales con otros docentes.

Respecto a la identidad profesional del docente de EMS esta se vincula a los diversos espacios por los que recorrieron su trayecto y desempeño profesionales, posibilitando el desarrollo de capacidades y actitudes para dar forma al docente (preguntando a sus colegas y a través del aprendizaje autónomo). Aspecto de vital importancia para su labor en el aula, en virtud de carecer de una formación docente formal para su desempeño, ya que como sabemos, en este nivel educativo los profesores en su mayoría tienen perfiles profesionales diversos (ingenieros, médicos, enfermeras, licenciados, etc.), que se vieron en la necesidad de llevar a cabo prácticas profesionales en instituciones educativas por razones personales, económicas, políticas, etc., para las cuales no estaban preparados. En este sentido consideramos tiene sustancial importancia que el profesor de respuesta a preguntas existenciales de sí mismo, en un tiempo en donde la profesión docente es una de las principales actividades que influyen en la conformación de la identidad personal. Se trata de cuestiones del tipo: ¿Quién soy yo como profesor? ¿Por qué tengo que hacer.....? ¿Para qué tengo que hacer...? ¿Cómo es mi desempeño en el aula? ¿Qué sentimientos tengo hacia la enseñanza y el aprendizaje? ¿Me satisface mi actuar docente? ¿Qué puedo hacer para mejorar?, ¿soy un profesionista haciendo labores docentes o soy un docente profesional? etc.

Ojeda (2008) refiere que en el docente de educación media la continuidad temporal constituye un eje identitario que marca el ser docente manifiesto en su discurso a través del “yo soy”, que lo diferencia del “yo hago” que significa específicamente docencia. Lo que agrega un rasgo más que se podría denominar *actitud frente a la profesión*. Este término contiene una carga afectiva y volitiva al desarrollar las tareas profesionales, y supera la idea de cumplir con un trabajo en el orden técnico. El “yo soy” evidencia un fuerte compromiso con la profesión y una valoración altamente positiva sobre cómo son docentes. Refiere este autor, que otro aspecto importante del ser docente frente a la profesión son las capacidades y actitudes personales que aparecen a lo largo del ejercicio profesional con respecto a las relaciones personales que se establecen con los demás, lo que se denomina rasgo identitario del carácter relacional (directivos, colegas y específicamente los alumnos), ya que de acuerdo con Ferry (1997), la formación se da por la mediación de personas, dispositivos y soportes que permiten el desarrollo de este proceso en los individuos. En síntesis, los rasgos de la identidad profesional de los docentes del nivel medio superior tienen un núcleo personal focalizado en los planos individual y privado conformados temporalmente por planos colectivos y públicos con los que interactuaron para formarse como profesores durante el ejercicio de la docencia.

Incursionar en el análisis y reflexión acerca de los rasgos de identidad de los docentes remite a un cúmulo de conocimientos personales de los profesores, que abren una gama de posibilidades explicativas del cómo la historia de su vida influye directamente en la manera en

que desarrolla su trabajo y por consiguiente mimetiza a los alumnos de forma sutil y de cierta manera inconsciente, de tal forma que se puede reflexionar sobre el desempeño docente, las áreas que se debe trabajar y que seguramente han pasado desapercibidas por creer que no tienen importancia, siendo que si se ve desde otra perspectiva **este es un punto de partida para crecer profesionalmente**. Es decir, los docentes de manera consciente o no, reproducen su forma de ser y de pensar en el trabajo áulico cotidiano y, por tanto, es pertinente y relevante conocer al profesorado como personas y profesionales de la educación, para así abonar a la comprensión de lo que pasa en las aulas. Parece ser que la crisis de la educación en nuestros días radica en que el profesor ha olvidado el rumbo, está desorientado, porque ha perdido la brújula, es decir, los ejes esenciales que dan sentido a su profesión, además que **la cuestión de identidad del educador ha desaparecido del discurso pedagógico actual**.

Consideramos que una de las mejores estrategias para garantizar el mejoramiento sustancial de las instituciones educativas es la habilidad de fomentar en los docentes la capacidad de actuar en **comunidades profesionales de aprendizaje**. Abundante bibliografía da cuenta de las organizaciones inteligentes u organizaciones que aprenden, que hacen alusión a su estructura funcional y administrativa para cumplir un propósito determinado. Estas comunidades de aprendizaje educativas crean ambientes en los que se promueve la cooperación, soporte emocional, crecimiento personal y una sólida construcción de identidad docente en el proceso del trabajo conjunto. Consideramos que es imposible crear buenas escuelas sin docentes que actúen como profesionales y las comunidades de aprendizaje con un modo de profesionalización docente, de socialización de saberes, de cooperación, de reconocimiento mutuo e identidad docente. Siguiendo a algunos expertos como Covey, Drucker, Senge, Fullan, entre otros, podríamos decir que las características principales que distinguen a estas comunidades serían: 1) Misión y visión compartidas; 2) Indagación colectiva; 3) Equipos colaborativos; 4) Orientadas a la acción y la experimentación y 5) Mejoramiento continuo (Hargreaves, 2005).

Asimismo, reflexionamos que el desarrollo profesional representa un proceso de construcción y reconstrucción de saberes y prácticas específicas que fortalecen el desempeño profesional, por tanto, este desempeño requiere operar aplicando conocimientos teóricos y técnicos construidos sobre la base de los avances disciplinarios generados a partir de procesos investigativos. En el caso de la profesión docente, por tanto, **la investigación constituye un camino y apoyo para la construcción de la identidad profesional docente** dado que se desarrolla a través de la creación de contextos sociales críticos y reflexivos que permiten ubicar a los profesores en el epicentro de su propio desarrollo profesional (Prieto, 2004). Aspecto que presenta una profunda debilidad en nuestro sistema educativo, debido a la complejidad del trabajo en el aula, a las crecientes demandas de carácter administrativo, al desconocimiento sobre métodos de investigación y a que para los docentes representa un proceso más bien incompatible y alejado sustancialmente de sus apremiantes y complejos problemas cotidianos que ha tenido pocas oportunidades de investigar.

En razón de lo expuesto creemos que es tiempo de que los profesores reviertan esta situación y descubran la importancia de involucrarse en investigaciones dado que son los únicos que pueden hablar sobre sus problemas profesionales y, por lo tanto, los únicos que pueden construir socialmente su saber especializado. Es decir, construir conocimiento acerca de algo que les sea propio, legitimado y validado por sus propias experiencias vividas en los contextos escolares. Haciendo hincapié en la conveniencia de realizar dichas acciones en el seno de las comunidades profesionales de aprendizaje o grupos académicos de investigación que diversifiquen las acciones y aportaciones, favoreciendo el mejoramiento de sus prácticas, creando agrupaciones autocriticas que participen y colaboren en todas las fases del proceso de investigación. De esta manera estaremos asegurando un desarrollo profesional sobre las bases de una argumentación reflexionada crítica y colectiva, lo cual facilitará el proceso de

transformación de la realidad escolar y el desarrollo de la identidad profesional (Elliot, 1991; Stenhouse, 1987; Carr y Kemmis, 1988; Connelly y Clandinin, 1995).

Referencias.

- Gómez, G. E. (2005). Identidad docente: vida personal-vida profesional. México. Recuperado de: www.uia.mx/web/files/didac/46.pdf
- Hargreaves, A. (2005). Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado. Madrid. Morata.
- Instituto para la Evaluación Educativa (2010). Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. México. INEE.
- Martínez-Otero, V. (2008). El discurso educativo. Madrid. CCS.
- Monereo, C. y Badia, A. (2011). Los heterónimos del docente: identidad, selfs y enseñanza. España. Recuperado de: http://www.sinte.es/_identites/?p=383
- Monereo, C. (2010). La formación del profesorado: una pauta para el análisis e intervención a través de incidentes críticos. España. Recuperado de: <http://redaluc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80013049009>
- Ojeda, M. C. (2008). Rasgos de la identidad del profesor de enseñanza media en su trayectoria de formación y desempeño profesionales. ¿Cómo, cuándo y con quiénes adquiere su condición de profesor? Argentina. Recuperado de: <http://redie.uabc.ms/vol10no2/contenido-ojeda.html>
- Prieto, P. M. (2004). La construcción de la identidad profesional del docente: un desafío permanente. Chile. Recuperado de: http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/enfoques/08/Prieto_Parra.pdf
- Vaillant, D. (2007). La identidad docente. España. Recuperado de: http://issuu.com/universidaddavinci/docs/2007_vaillant